

*Quod his am-
pneus est, à
milo est.*

*A malo est.
Vide Cornel.
in Acta, cap.
5. num. 5. 5.
Novant.*

Plato. lib. 6.
de Rep.
*Præcunte ve-
ritate, num-
quam ebortur
victorum sub-
secutus est.*

Prov. 6. 17.
*Lingua mē-
dacem.*

Prov. 11. 20.
*Voluntas eius
in viis, qui san-
phicitur ambu-
lant.*

Job 13. 4.
*Fabricatores
mentium.*

Plalm 30. 24.
*Veritatem re-
quiret Domi-
nus.*

ver una vez sola, os haría al punto morir de horror, como les sucedió á Ananias, y á Safira su muger, que exalaron el Alma, solo, como lo dicen algunos Doctores, à fuerza de aquel horror saludable, que les causó el conocer manifesta-mente la monstruosidad de su mentira concorde, aunque no fue mas, que mentira officiosa.

16 Ponderad mas, en qué peligro ponéis vuestra Alma, abriendo la puerta à todos los vicios por medio de la mentira. No hallaréis jamis, que haya vicio en un corazón amante de la verdad. *Precediendo la verdad, nunca se siguió el coro de los vicios*, decia bien aquel Filosofo sumo: de à donde, defendiendolos de la mentira, os defendeis al mismo tiempo de toda la demás turba de las maldades.

17 Finalmente, pensad bien el riesgo en que poneis vuestra salud, con vuestras dobleces tan familiares. Porque entre siete cosas, que Dios aborrece, como lo testifica Salomon, en segando lugar aborrece la lengua mentirosa. Por el contrario ama tanto la lengua limpia, que declara, que le tiene destinado por premio el Paraíso. *Su voluntad en los que andan sencillamente.* Qué diremos, pues, Catholicos, quando en el Divino Tribunal se muestre aquel gran Dios, tan amador de la verdad? O como parecerán entonces nuestras fraudes! O como deseáramos antes no haver, naciendo, tenido lengua que havernos servido de ella para un fin tan diferente de aquel, que el Señor le señaló, al darla! O como nos llenarém de horror, al acordarnos, que havemos sido, todo el discurso de nuestra vida manobres del Demonio, pues él era el Arquitecto de aquellos fraudes, que nosotros emprendimos fabricar con las palabras, y con las obras! *Fabricadores de la mentira.* No, Catholicos, si hasta ahora havemos amado la vanidad, en adelante amemos la verdad, supuesto, que nos pedirá tan exacta cuenta de esta verdad el Señor en el ultimo dia. *El Señor buscará la verdad.* Así, asemejandonos à nuestro Padre Celestial, y conformandonos con su genio divino, podremos esperar gozar, como hijos, la Eterna herencia de la Gloria por todos los siglos, que consiste en ver la primera verdad, como es en sí misma, pura, pura: tanto enamora, vista en sí, à quien la mira.

DISCURSO XXXI.

SOBRE LOS PECADOS QUE SE cometen con el pensamiento.



OS cosas son menester en qualquiera Plaza para una buena defensa: la vigilancia, y la fuerza. La vigilancia, para que no la sorprenda el contrario; la fuerza, para que no la expugne. *Difcurrid*, que ésta arte de buena guerra encomienda el Espíritu Santo en aquellas hermosas palabras de los

Proverbios: *Guarda tu corazón con toda custodia.* Y fue decir, defendiendolo con vigilancia extremada, para que no dé entrada al enemigo, quando venga occultamente à sorprender esta roca: y defendiendolo con resiliencia animosa, para rebatirle, quando quiera la entrada por fuerza: *Guarda tu corazón con toda custodia.* Mas qué contrarios rabiosos son estos, de nuestro corazón, contra quien manda Dios que se aplique tanta sagacidad de espíritu, y tanta ofiada? Son los pensamientos malos, enemigos ocultos juntamente, y violentos, contra los cuales conviene, que os instruya al presente, con gran diligencia: para que conociendo, así sus celadas, como sus asaltos, veáis sobre sus procedimientos, para no sujetaros à sus asechanzas; y combatais contra sus insultos, para sobrepujar sus violencias, pues se trata del Alma, y se trata de quanto es de importancia: *Guarda con toda custodia tu corazón; porque de él procede la vida.*

§. I.

2 **L**OS ojos del Señor, (dice el Ecclesiastico) son mas resplandecientes, que el Sol: y penetran lo profundo del corazón, hasta discernir todos sus pensamientos secretos, en qualquier lugar donde se vayan à esconder. Miran los corazones de los hombres en los mas ocultos retiros. Ésta es, pues, la razon: porque entre todos los Legisladores, solamente Dios veía el peccar con el Alma, y con sus potencias interiores.

Simil.

Prov. 4. 23.
*Omni custodia
serva cor tu-
um.*

Omni custodia
serva cor tu-
um.

Omni custodia
serva cor tu-
um, quoniam
ab ipso vita
procedit.

Ecccl. 23. 28.
*Lucidiores sunt
super Solem.
Hominum cor-
dibus.*

Exod. 20. 16. *Non desees la casa de tu proximo. . . .* porque él solo puede entre todos conocer, quando con ellas se ha pecado. Las leyes humanas vedan los robos, mas no vedan los deseos de robar; vedan los homicidios, mas no vedan los deseos de matar; vedan los adulterios, mas no vedan los deseos de adúlterar. Y si quereis conocer claramente, que no los vedan, aplicaos á notar, que no los castigan. *Porque aquello cae propiamente debaxo del precepto de la ley, según la doctrina de Santo Thomás, por lo qual se dá la pena de la ley; y de donde Dios, vedador de los deseos menos buenos, es tambien su riguroso castigador. Y por qué ésta diferencia entre Dios, y los hombres? No por otra cosa, como es certissimo, mas que porque los Legisladores humanos conocen al hombre solamente por defuera, como quien vé un Relox cerrado en su muestra. El hombre ve las apariencias, pero Dios, hacedor del hombre, le conoce por de dentro. Mas el Señor mira el corazon. Como el artifice de el mismo Relox, que tiene perfecto conocimiento, le abre, le maneja, le rige, y sabe á una mirada todos sus movimientos fieles, y todos los falsos. El Señor es ponderador de los espiritus.*

S. Thom. 1. 2. q. 100. art. 9. in Cor. *Nimillud propriè cadit sub precepto legis, pro quo pena legis infligitur.*

Simil. 1. Reg. 16. 7. *Homo videt ea, que parent; Dominus autem intuat Cor.*

Prov. 16. 2. *Spirituum ponderator est Dominus.*

S. Thom. 2. 2. q. 54. art. 3. ad 3. *Pro interioribus actibus certa Sacrificia non iniungebantur in lege.*

Matth. 5. 28. *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mœchatus est eam in corde.*

seph. lib. 12. Antiq. V. Abul. tom. 2. in Matt. fol. 337.

3 De aqui es, que hasta que vino Christo en persona, á descubrir los desordenes del corazon humano, se eluvieron estos desordenes desconocidos, á lo menos en gran parte: y aun se puede decir, que se eluvieron sin remedio. Porque la ley antigua, aunque salió de la boca misma de Dios (como promulgada á un Pueblo grosero) entre tantas purificaciones de vestidos, de vasos, de manjares, de estancias, de alhajas, y aun de toda la personas; y entre tantos sacrificios, ó proteritatorios, ó paciíficos, ó epiatorios, no tenia, ni un baño, para purificar el corazon de las manchas de los pensamientos, ni un sacrificio para purgar la culpa. Para los actos interiores no se ponian en la ley sacrificios ciertos. Vino, pues, en persona el Legislador mismo, y para cortar los males por sus principios, descubrió á vista de todos esta raiz mal nacida de los deseos malos, y protestó altamente, que para ser violador del ageno lecho, podia bastar el corazon solo. El que viere á la muger para deseavla, ya adulteró con ella en su corazon. Algunos, entre los Hebreos, estaban reducidos á tan gran idiotismo, que creian, que estaba todo el pecado en el acto exterior. Mas valga la verdad, que ésta ignorancia, aunque supina, no dexa de ser oy imitada de muchos,

chos, aun Christianos: que consintiendo cada día en las conversaciones, á quien van, en los bayles, en las visitas, en los galanteos, en mil deseos impudicos; porque no los reducen despues á la execucion, terminando con la obra los malos designios, se reputan totalmente inocentes; ni el Demonio, aunque conoce su error, se afana mucho por confeguir, que estos deseos, tengan efecto, logrando sufficientemente su fin, que es, dar muerte al Alma por medio de aquellas solas anias malísimas, que levanta. Hay cierta raza de Gavilanes, que echa la presa de una Aveçilla infelíz, no se comen otra cosa, que unas veces el corazon, y otras el cerebro. El Demonio hace lo uno, y lo otro con estos hombres imprudentes. Les come el corazon por medio de aquellas sus complacencias libidinosas; y despues les come tambien el cerebro, haciendo, que no hagan caso de esto, como de mal de ninguna monta, y no se confiesien. Lo demás de la presa es muchas veces dexado intacto por el maligno. Pero, qué aprovecha?

4 O que ignorancia ésta: no confesar el pecado, y no hacer caso de él, porque se queda todo en el corazon! Esto es, no hacer caso de la calentura, porque está toda dentro de las entrañas, y no se muestra por defuera en las accessiones, ó en la agiracion de los miembros. Antes por esta causa misma es comunmente mas mortal. Si las partes exteriores están frias, y las interiores calientes con sed, señal mortal. Mirad aquel Joven, que en el semblante parece de marmol: no sabe decir una palabra obscena: no ha dado jamás un escándalo: no ha motivado una sospecha: pero entretanto arde dentro de sí con una llama de passion desenfrenada, que le consume: y tiene una sed ardentissima de llegarfe á qualquiera Cisterna, aun cenagosa, á beber; mas no se atreve, ya por el temor de ser rechazado, y ya por la verguenza de ser cogido. Y os digo, que este pobre mozo está en mal estado: no fabré, que pronostico hacerme de su salud, sino funesto: porque la calentura es maligna, y juntamente está escondida: como maligna, le mata; como escondida, se queda sin remedio. No hay, quien mire por el miserable, quien le cure, quien le corrija; y él mismo, no conociendo su mal, parece, que se cree inocente, estando en las venas inficionado desde la cabeza á los pies, peor, que un Erico. Apenas ha despertado por la mañana, quando comienza luego á vi-

Simil.
Olaus lib. 19.
cap. 4.

Simil.

Hippoc. lib.
4. Aph. 48.
Si exteriora
frigent, interio-
ria calent
cum sit, le-
thale.

ciar el día con la libertad, que concede à la fantasia, sin aguardar à ponerse en pie, como lo hacian aquellos, de quien dixo el Profeta, *que levantandose al amanecer, vicieron todos sus pensamientos.* Hay un Demonio entre los otros (conforme lo hace à saber S. Juan Climaco) que se apellida *Precursar de la mañana*: porque, teniendo oficio de estár de centinela delante de quien duerme, para ocupar el puesto en su corazon, luego, que despierta; se pone al punto delante con alguna representacion deshonesta, que le propone, y así toma la posesion. Quien pinta sobre el lienzo ageno, puede retener la pintura, y el lienzo, dicen las Leyes, las quales, como discretas, no se atreven en este caso, à obligar al Pintor à mas, que à pagar el lienzo. Quando nosotros despertamos del sueño, está nuestra Alma como un lienzo solo: y por esto el Demonio, pintando encima algun Retrato infernal, pretende tener lo uno, y lo otro, la pintura, y el lienzo; y de hecho lo tiene, sin dar nada: tan de ningun provecho son estas culpas. *Levantandose al amanecer, vicieron todos sus pensamientos.*

Diluculo surgentes corruperunt omnes cogitationes suas.

S. Thom. 2.2. q. 20. art. 1. Lib. 1. Retract. cap. 9. *Voluntas est, qua peccatur, & recte vicitur.*

Simil. *Voluntas est, qua peccatur. Non occidet.* Prov. 24. 9. *Cogitatio, sicuti peccatum est.*

Simil. Math. 15. 19. *De corde exeunt cogitationes male, homicidia, adul-*

terburto, los falsos testimonios, las blasfemias. Mirad, que

avenida tan grande de maldades esta! Y toda, dice el Señor, que proviene del manantial maligno de una voluntad pervertida. Aquello pues, que nos hace abominables delante de Dios, es propriamente la malicia de nuestro corazon, la qual, aunque no llegue à salir impetuosamente à fuera, mas se quede toda estancada dentro, no por esto es menos mala; de donde aqui conviene poner el estudio principalissimo. *Lava de la malicia tu corazon, Jerusalem, para salvarte, grita Jeremias: hasta quando se han de detener en ti los pensamientos dañosos?* Lavad bien, ó pecadores, vuestro corazon de toda la fuciedad de la malicia, si quereis salvaros, y no os contenteis, con que estén solo limpias vuestras manos. Hasta quando haveis de andar conservando en el Alma aquellos pensamientos malos, como Serpes acomodadas, y acostadas en su madriguera? *Hasta quando se han de detener en ti los pensamientos dañosos?*

6 Pero este modo de hablar del Profeta me obliga à explicar, antes que pasémos adelante, de qué modo pecamos en el pensamiento. Notad, que el Profeta no veda, que en el corazon de Jerusalem tengan entrada los pensamientos iníquos; mas veda, que se detengan en él. *Hasta quando se han de detener?* Porque en esta detencion voluntaria consiste todo su mal. El mismo San Agustín explica esta detencion pecaminosa, que hacen en el Alma los pensamientos malos, con lo que sucedió al principio del Mundo en el Paraíso Terrestre. Tres concurrieron alli à la ruina: la Serpiente, Eva, y Adán. La Serpiente sugirió à Eva la desobediencia à la prohibicion: Eva se complació, y la aconsejó à Adán. Adán acceptó el consejo, y lo puso por obra. La Serpiente representa la sugestion del mal pensamiento: Eva representa el apetito inferior, que se complace con lo útil, ó con lo deleytable, que lleva consigo la culpa. Adán, como Señor, representa la voluntad, la qual consintiendo, viene à consumir el pecado, con la ruina, y con la muerte del Alma. De fuerte, que si la voluntad no consiente, y en vez de estender la mano à la manzana del objeto vedado, la echa de sí, como venenosa; aunque haya precedido la sugestion, y aquella inclinacion del apetito, no hay hasta entonces culpa, à lo menos grave, ni muere el Alma; así como no huviera muerto el genero humano por la malicia del Demonio, y por la prevaricacion de la muger, si el hombre no huviera tambien consentido.

teria, fornicationes, furta, falsi testimonii, & blasphemias.

Jer. 4. 14. *Lava de malitia cor tuum, Jerusalem; usquequo morabuntur in te cogitationes noxiae?*

Simil. *Usquequo morabuntur in te cogitationes noxiae?*

Usquequo morabuntur?

Lib. 1. de Serm. D. in Monte, c. 12.

S. Thom. 2.2. q. 81. art. 5.

7 Mas, porque nuestro corazon es tal vez en sus movimientos, no menos oculto à los otros, que à nosotros mismos, advertit à este proposito, que de dos maneras puede consentir la voluntad al mal pensamiento. Puede consentir con el deseo, como quando un vengativo intenta dár muerte à su enemigo, y urde entre sí la trama, y la traza: y puede consentir con la simple complacencia, como quando aquel mismo vengativo, después de haver muerto à su enemigo, se alegra del estrago executado, à manera de un Tigre, que se lame los labios, reñidos con la sangre de la presa despedazada. Esta delectacion se llama delectacion morosa, por la mora, ò detencion, que hace en ella la voluntad con lleno conocimiento de la malicia: y esta detencion mala reprehende el Profeta con las palabras traídas arriba, *hasta quando se han de detener en ti los pensamientos dañosos?* Después de haver ordenado, que se aborrezca la malicia de los descos con las palabras precedentes, *Lava de la malicia tu corazon, Jerusalem, para salvarte.* Por esto es menester, que note lo uno, y lo otro con diligencia, especialmente la juventud, que suele estar mas necesitada de semejante advertencia. Por lo que toca al deseo, no creais de aqui adelante, Catholicos, que no haveis hecho el pecado, porque no lo haveis puesto por obra. *El que piensa hacer los males, será llamado necio, dice el Sabio. No solo el que los hace, mas el que los piensa hacer. Y la razon es, si se cree à San Agustín, porque el que piensa tales cosas, aunque no haga algun mal à otro, se hace muchísimo mal à sí. El que peca con el deseo, si aun no hace mal à los otros, se hace mal à sí, haciendose con esto, malo, hasta dar muerte, como enemigo, à su Alma propia. El que ama la maldad, aborrece à su Alma.* Y por esto, assi como no le nace el veneno à la Vivora, quando muere; mas antes, que mordia, era venenoso; assi no comienza la culpa, luego que se executa; mas comenzó, quando desde el principio se resolvió ponerla en execucion: y el executarla no tanto hace malos, quanto, ya hechos, los manifiesta. *Los tales, si hallan ocasiones, no se hacen malos; mas se descubren.* En quanto à la complacencia, los mozos, que en sus passatiempos de amor, hablan tan frecuentemente, de lo que no les es licito en el estado presente de solteros, mas solo puede serles licito, en el estado futuro de casados; y si no lo hablan, à lo menos se lo figuran

Simil.

S. Tho. 1. 2.

q. 74. art. 6.

*Uspicuo morabuntur in te, cogitationes noxie?**Lava à malitià cor tuum, Jerusalem, ut salvearis.*

Prov. 24. 8.

*Qui cogitat mala facere, stultus vocabitur.**Qui facit, qui cogitat facere.*

In Psalm. 95.

Qui talia cogitat, & si nihil mali alicui faciat, facit plurimum sibi.

Psalm. 10. 6.

Qui diligit iniquitatem, odit animam suam.

Simil.

Tales, si occasiones inveniant, non mali fiunt, sed manifestantur.

V Sanchez. in Decal. lib. 1. cap. 2. n. 33.

en el pensamiento; mirelo bien, porque deleytandose al presente de esso, conocidamente vienen à manchar el corazon con culpa grave con la delectacion morosa: delectacion, que puede dar muerte al Alma en un instante.

8 Para decirlo con brevedad. En el orden natural el ultimo, al morir, es el corazon; pero en el orden moral, el corazon es el primero: y en estando este herido con un voluntario consentimiento, dado al mal grave, es menester, que le falte al Alma toda su vida. Lo qual sucede mucho mas, quando está el mal ya comenzado; pero aun no está cumplido. Y tambien en este caso, la ignorancia de muchos ha llegado à no tener cuenta. Habrá alguno, que solicite la honestidad de una muger honrada, ò con promessas, ò con ruegos; y porque fue rebatido, como merecia, no se confiesa después de aquella sollicitacion, como sino fuera culpable. Y à la verdad hay allí dos culpas. La primera, un deseo impuro. La segunda, un escandalo patente: y con un acto solo se llegan à violar la caridad, y la honestidad. Qué importa pues, que no se logre aquella obra, que se maquinó? En los delitos de lesa Magestad, qual es de cierto todo pecado mortal, se castigan los tratados, aun privados de efecto. Qué importa, que el parto malo no salga à luz? Ya se havia concebido: y no quedó por vosotros, que no naciese. Aun segun la Ley humana, los partos, que están en el vientre, se suponen ya, como llegados al mundo. *Los que están en el vientre, en casi todo el derecho civil, se entiende, que ya están en el Mundo.*

Arist. lib. 2. gener. Anim. cap. 4. n. 44.

L. Quisquis, Cad. leg. Jul. Maiest.

L. Qui in utero, ff. de stat. hom.

Qui in utero sunt, in toto penè iure civili intelliguntur in rerum natura esse.

§. II

9 **V**ED aqui pues los passos de los pensamientos, que conviene observar con altissima vigilancia en la custodia de nuestro corazon, conforme à aquello, que decia Moyes: *Guardate, no sea, que se te entre con disimulo algun pensamiento impio.* Pero si el enemigo viniere descubiertamente al assalto, qué debemos hacer? Debemos à la vigilancia unir la fuerza, para rebatirle, resistiendo, si fuere menester, hasta la muerte. *Guarda con toda custodia tu corazon.* San Francisco Xavier, assaltado, en el sueño, de un impuro fantasma, xovió tanto horror con aquel assalto, y usó de tanta violencia, en rebatirle de su corazon, que al despertar,

Deut. 15. 9. *Cave, ne forte subrepat tibi impia cogitatio.**Omni custodia serva cor tuum.*

se halló rota en el pecho una vena, y vomitó mucha sangre. Yo me contentaría, con que se hiciese velando, la mitad de la resistencia, que el Santo hizo durmiendo. Pero, como se puede sufrir, que muchos Christianos à todos los asaltos semejantes abran las puertas, baxen los puentes, y admitan luego à los asaltadores, como si fueran amigos? Si no otra cosa, no buelven su acuerdo, y pretenden, ni resistir, ni ceder. Para mi este mismo no resiste parece, que en la practica es verdadero consentir, principalmente, si el Alma no hace aun un acto de simple displicencia contra aquellas feas sugeliones. Aqui puede valer, lo que dice la Ley de Padre, que no contradiciendo las Bodas de su hijo, parece, que las aprueba. Parece, que el Padre consiente en las Bodas del hijo, à que no contradice. Porque quando la sensualidad quiere contraer aquellas Bodas infaustas con el objeto pecaminoso, si la voluntad no resiste, muestra, que las consiente, si no directamente, à lo menos indirectamente: tanto mas, que se pone por si misma en un peligro muy manifesto de aprovar aquel deleite, contra que no tiene el menor genero de repugnancia. Y assi no creais, que la delectacion morosa se llama morosa por la longitud de su duracion, pudiendose cumplir en espacio brevissimo: se llama morosa, por la tardanza, que gasta la voluntad en deliberar, si la ha de admitir, quando la deviera rebatir al instante, al primer advertirla. *La delectacion se dice morosa, no de la mora, ò la detencion del tiempo; mas de que la razon, que delibera acerca de ella, se detiene: y no la rechaza; teniendo, y rebolviendo de buena gana las cosas; que al punto, que tocan al animo, se devieron rechazar. Assi lo enseñó Santo Thomás. Y aunque esto à las personas temerosas de Dios no les deve dar demasiada causa de escrupulizar, atendida la avercion, y la enagenacion, que se suele habitualmente alimentar en ellas, de la maldad: sin embargo, en las personas, que temen poco à su Magestad, deve dar mucho, que temer de si mismas.*

V. Layman.
lib. 2. tract.
3. cap. 6.

L. Si ut, C.
de Nupt.
Pater consentire videtur nuptiis filii, quibus non contradicit.

S. Thom. 1. 2.
q. 74. art. 6.
ad 3.

Delectatio dicitur morosa, non ex mora temporis, sed ex eo, quod ratio deliberans circa eam immoratur: nec tamen eam respellit, tenens, & volvens libenter, que statim ut attingitur animam, respici debuerunt.

10. Conviene, pues, para asegurarse de no pecar, resistir claramente, ò encomendandose à nuestro Señor, ò bolicando à otra parte la imaginacion, y el pensamiento, ò protestando no querer jamás consentir, por quanto hay en el Mundo. En este caso, y aunque la parte inferior, portandose, como rebelde, y recalcitrante se deleite animalmente en el mal

mal aprehendido; no dañará todo esto à la voluntad, como un trato, y ajustado sin ella. *Las cosas hechas entre unos, no dañan à otros.* Y aun puede ser esta contienda ocasion de grande ganancia; pues el Alma resiste varonilmente, y se vale, como lo hacen los Pilotos, del mismo viento contrario para llegar al puerto. Assi vemos, que con gran providencia permite el Señor, que las Almas mas honestas, sean algun tiempo, mas molestadas, y tentadas de impureza, como se sucedió à Santa Cathalina de Sena, para que repugnando, con actos positivos mas vigorosos, vengan à adquirir una pureza mucho mas sublime, que la que tuvo paz, mas que triunfos. El Platero para repulir mejor el vaso, le enfucia todo con su cernada, para que lavado de aquella inundacion exterior, adquiriera mejor lustre, y mejor luz. Y Dios, permitiendo en sus fierros tentaciones inmundissimas, consigue, que saquen de alli motivos de recurrir à su Magestad con mas fervor; de desconfiar de si con mas humildad; de huir con mayor sollicitud aquellos peligros, que se pueden evitar con bolver las espaldas, y de armarse con mas reparos contra, los que no se pueden huir, aunque se quiera. Las Abejas el Invierno, no salen, sino poco, de la colmena, por el miedo, de que las esparzan los vientos: y si han menester salir fuera; en un desprevenido asalto de una tempestad, hacen asirse à una pequeña piscredilla, para librarse mas facilmente, y no ser llevadas muy lexos con tan gran impetu. Haced, pues, cuenta, de que no se hacen menos cautas las Almas justas, si se ven sujetas à las tentaciones.

11. Todo el punto ella en resistir varonilmente, y por esto conviene, que os subministre un motivo poderoso, para alentaros para esta resistencia, como necessarissima para la defensa de vuestro corazon. Y no lo podré hacer mas ajustadamente, que proponiendo à vuestra consideracion las palabras del Sacrosanto Concilio Trento sobre este negocio. Hablando de los pecados, que se cometen con el pensamiento, dice dos cosas. Dice, que tal vez hacen mayor llaga en el Alma, que los que se cometen con la obra: y dice, que tal vez son de mayor peligro para la salud. *Algunas veces hieren mas gravemente la Alma, y son mas peligrosas, que los que se cometen manifestamente.* Con esta guia pues me adelanto à decir, que el pecador, que se acostumbra à consentir à todas las malas sugeliones, se halla en un estado muy la-

L. Si uteris,
C. de fid. insti.
Inter alios oia, alius non nocent.

Simil.

Simil.

Simil.

Sess. 14. cap.
15.
*Non nunquam Animam gravius laucit, & periculose-
ra sunt illi, que manifesta
admittuntur.*

mentable, assi mirando à lo presente, como mirando à lo futuro.

12 Mirando à lo presente, me espanta en primer lugar la multitud de los pecados, que comete. No hay duda, que los pecados de obra, absolutamente hablando, son mas de temer; porque fomentan mas los apertitos rebeldes, fortifican mas los habitos malos, acaban mas la monstruosidad del pecado, haciendolo tal vez nocivo aun al proximo con el escandalo. Mas sin embargo los pecados de pensamiento tienen una circunstancia perniciosissima, que es, como he dicho, su numero grande, quanto mas facil, tanto mas espantoso. *Por ventura se te han abierto las puertas de la muerte, y has visto los postigos tenebrosos?* Se dice en Job.

S. Thom. 1. 2.
9. 20. art. 4.

Job 38. 17.
Nunquid aper-
tae tibi sunt
porte mortis,
& ostia tene-
brosa vidisti?
Porte mortis
sunt cogitatio-
nes pravae.

Jer. 9. 21.
Mors per fir-
mamentum nostras
ingressa est do-
mos nostras.

Acafo se han abierto para tu noticia las puertas de la muerte, llenas de obscuridad? Por estas puertas, si creemos à San Gregorio, se entien-den los pensamientos malos, por los quales viene à entrar en el Alma la muerte del pecado. *Las puertas de la muerte son los pensamientos malos.* Tambien por los sentidos exteriores entra esta muerte; mas sin embargo no son llamados, puertas; son llamados, ventanas. La muerte entró por nuestras ventanas en nuestras casas. Y aqui está el mysterio. Porque qué diferencia hay entre los pecados interiores, cometidos con el pensamiento, y los pecados exteriores, cometidos por via de los sentidos? Hay aquella diferencia, que hay entre el entrar en casa por la puerta, y el entrar por la ventana. Para entrar en casa por la ventana, es menester escalera, es menester apoyo, es menester muchas veces tambien, quien tenga la mano: y si es ladrón, el que ha de entrar, le conviene aguardar, que sea la noche obscura, por no ser descubierta. Mas para entrar por la puerta, no es menester nada: basta encontrarla abierta; y entonces el ladrón entra al lado del Dueño. Assi es en nuestro caso. Si un Mozo quiere enganar à una Doncella, y robarle, como ladrón vituperable el mas bello tesoro, que tiene de la naturaleza, y de la gracia; quiere decir, la entereza virginal, quantas maquinas se requieren primero, que llegue à entrar por estas ventanas? Ha menester encontrar una hermofura, privada totalmente de fesso, que le quiera dar de presente una joya tan preciosa por una paga futura incertissima de la promesa de Matrimonio; que facilmente se hace, y dificultosamente se cumple. Esta mis-

ma

ma quiere despues ser lisonjeada con mil regalos, violentada con mil instancias, asegurada contra infinitos temores, que le levanta en el corazon la verguenza, junta con el respeto, que tiene à sus mayores. Es menester guardarse de la Madre de la Doncella, que comienza à sospechar este tratado. Es menester guardarse de los Vecinos, que murmuraran, y van diciendo, que tanta familiaridad ya pasa los terminos de la decencia. Es menester atender à los parientes, no se resuelvan à lavar con la sangre del engañador la mancha, que quiere echar en su familia. O que de escalas para entrar por estas ventanas, y no bastan! Es menester demás de lo dicho encontrar la otra vieja, que guste de tener la escala, y lleve, y traiga los racados; y entretanto no se puede perdonar nada; mas siempre es necesario tener abierta la mano para dar, quanto la otra pide; y abiertos los ojos, para velar, quando la otra duerme. En suma, se requieren tantas cosas, que à veces preceden los tratados de muchos meses à la execucion de uno de aquellos latrocinios de la honestidad; y quando se llega à beber en aquel pantano cenagoso, es menester beber, como los Perros en el Nilo; esto es huyendo, por el miedo de ser sorprendido de los Cocodrillos. Por el contrario, para cometer, no un pecado solo, mas ciento y mil, con solo el deseo, no se requiere nada. La puerta está siempre abierta. No hay necesidad de escaleras, sin terceros, sin gastos, sin ofertas, sin sollicitaciones, sin temores; basta no mas que hablar con la Dama; basta aun menos, basta mirarla; menos aun, basta acordarse de ella. Qué mas? Aun mientras duerme aquel Mozo miserable, su concupiscencia impudica (como lo hizo aquella desleal Dálida con Sanson) le pone assechanzas con feissimas mascarar, para entregarsele por presa: de suerte, que al despertar, se halla, como atado, de tal manera, que cae vencido.

13 Pero quien podrá explicar la multitud de pecados, que proviene de esta tan gran facilidad de pecar, pensando? Me parece, que el Demonio, quando tienta con malos pensamientos, se porta como los labradores, quando sieembran; y quando tienta con malas obras, se porta, como los labradores, quando plantan. Al cabo del año pocas plantas nuevas se ponen en la tierra, ò porque no hay lugar, ò porque no hay tiempo, ò porque parece grave la fatiga, y el gasto, que

Simil.

Simil.

que es menester para hacer los hoyos, para plantar, para guardar, y para cultivar, lo que se ha plantado. Pero mirad, por el contrario, quanto se siembra cada año en una heredad sola? Y por qué? Porque, como la tierra está dispuesta, basta el abrir la mano. O si el Demonio no tuviera mas cosecha, que la de las obras malas, dichosos nosotros! Quedaria medio perdido. Su mies mas abundante consiste en los deseos, que le cueñan tan poco de sembrar, y le llenan al fin del año el granero. *Sembrá encima Zizaña, y se fue.* Abre la mano; y arroja aquella zizaña infernal de pensamientos malos, y se va. Pero por qué se va? Por qué no aguarda à ver, si sale à su gusto? Se va, porque sabe bien, que no solo lo sembrado nacerá, mas se multiplicará sin medida. Quien no se espanta de tanta copia de culpas, nacida de tanta facilidad de cometerlas interiormente? La multitud de los pecados es espantosa en las culpas mismas veniales, las quales, sino con otra cosa, con su numero, nos deven hacer temer mucho, como temen un buen presidio de Soldados, aun bien armados, la multitud de un Pueblo amotinado, aun sin armas. Y si es tan formidable la multitud de los pecados ligeros, quanto será mas formidable la multitud de los pecados gravísimos? Si tan de temer es un exercito de Langostas, quanto mas será de teme un exercito de Leones? Pobres Almas, que se hallan en tal estado! Se puede decir, que su vida es poco menos, que un pecado continuo desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana; desde el principio del año hasta el fin. Todos los pensamientos del corazon están atentos al mal en todo tiempo. Llegase facilmente à estado tan lamentable, quando la persona desde los primeros años de su juventud sacude de la boca el freno del temor de Dios, por andar discutiendo à su antojo en qualquier prado. Porque estos miserables se empapan tanto en esta paz infernal, que no hallan modo de apartarla de sí, y al mismo quererçela quitar, se enfucian nuevamente, bolviendo à complacerse tal vez en las mismas culpas, que han cometido, quando se examinan para confesarlas.

Para explicar alguna cosa de tal estado, diré, que el acostumbrarse à consentir sin rienda à todos los deseos malos, causá dos efectos pestilencialísimos. El primero es hacer al Alma casi insensible: el segundo es, hacerla incorre-

Superfeminavit zizania, & abiit,

S. Thom. 1. 2. q. 88. art. 4. ad 1.

Simil.

Gen. 5. 6. Cuncta cogitatio cordis intenta ad malum omni tempore.

Abiit

gible. Mirad. Los Moros nacidos en el Africa mas ardiente, y educados en ella: aunque sea Verano, se están al Sol, como por regalo: quando uno de vosotros, obligado à tenerle igual tiempo, se baña todo en sudor copiosísimo, y parece, que se abraça. Esta es la diferencia, que hay entre un mozo acostumbrado à consentir à todas las sugestiones, y otro no acostumbrado. El primero parece, que se regala en representarse aquellas llamas de maldad. El segundo no las puede sufrir: se derrite, se pafina, parece, que se muere. *Azotarome, pero no tuve dolor: arrastraronme, y yo no lo senti.* Alza el brazo sobre una conciencia mal habituada, alza el brazo el Demonio, y la hierre con toda furia de tentaciones: y ella, como un Esclavo, que ha hecho callos debaxo del rebenque, no hace caso. *No tiene dolor.* Dobra este Verdugo cruel sus violencias, y va arrastrando al Alma de consentimiento en consentimiento; y la deidichada no muestra, ni aun, que siente estos maltratamientos. *No siente.* Parece uno de los Infelices dexados por presa à sus mismos deseos. *Dexelos, segun los deseos de su corazon,* dice Dios de todos estos: *andarán en sus invenciones.* Irán siempre siguiendo, no mi Ley, mas su malicia, hasta hacerse incorregibles del todo: que es el segundo efecto de el habito perverso. Las espinas del Puerco Espin al principio son como pelos; mas con el successo del tiempo se hacen duras, como saetas. Id à corregir à uno de estos, endurecido en su larga maldad: se rie de las correcciones, como de los espantajos, que se hacen à los niños: no se encomienda à nuestro Señor: ni piensa, ni aun el modo de salir de un estado tan funesto: juzgad pues, si se resolverá à dexarlo! A un arroyuelo cercano à su fuente, si hace daño à vuestro campo, le podeis con facilidad divertir, y echarle por otra parte: pero si el arroyuelo con su larga corriente se ha hecho ya Rio, id entonces à desviarle, si se os antoja: no se puede: hace pedazos todos los diques, sobrepusa todos los reparos, se abanza sobre todos los malecones opuestos, con su creciente. Estos son despues, los que confirmados en el mal, bastan con sus conversaciones para apellar todo el Pais. Porque acostumbrados à alimentarse continuamente de pecados, ya no los tienen en reputacion de toxigo, mas de pan: y representan las maldades, como una galanteria, como un donayre, o como un desahogo, devido à la edad florida; y aun,

Simil.

Prov. 23. 35. Verberaverunt me, sed non dolui: irascerunt mihi, & ego non sensi.

Non dolet, Non sentit. Plalm. 80. 11. Dimisi eos, secundum desiderium cordis eorum: ibunt in adventum nitus suis.

Simil.

Simil.

Cæli. Rhod.
lib. 11. c. 13.
Simil.

aun , como una necesidad de la naturaleza , de que no está effento nadie , que viste carne. Cierta Doncella , acostumbra desde chiquilla à comer arañas , y otros manjares venenosos , se hizo con el discurso del tiempo tan venenosa para todos , que daba muerte con la saliva sola de su boca. Este es nuestro caso. Y hay de quien tenga la mala ventura de hablar un dia à solas con uno de estos , que tienen las entrañas llenas de toxigo tan maligno ! Como han hecho el estomago à digerir , como mal de ninguna monta , los pecados de pensamiento , alimentandose abundantissimamente con ellos , llegan à infeltar , no solo con la saliva , mas con la voz , à quien no los huye.

Simil.

15 Y no se acaba aqui todo el mal. Porque se pueden comparar à una Avecilla encerrada en una gabiá , cercana al Gavilán , que la rodea , moviendose al rededor. Es la desdichada dobladamente infeliz , por aquel mal , que padece de presente , por estar privada de la libertad , y por el que teme justamente en el futuro del Gavilán , que se acerca à matarla. Digo , pues , que el que se acostumbra à consentir à todas las malas imaginaciones , demás del mal , que de presente saca de la facilidad , y de la multitud de sus culpas continuas , es menester , que tema otra para lo por venir ; esto es , para el tiempo de su muerte. Porque , ò la muerte à uno de estos mal habituados le sobreviene , como un ladroncillo , sin pensar ; ò le sobreviene à las claras , como un ladrón. Si le sobreviene de fuerte , que no conoce el miserable , que se muere ; vedle aqui condenado , como quien vive siempre en pecado , y apenas se ha confesado , quando buelve à él , mas que la Vivora , à la garganta , aquel veneno , que vomitó. Y si la muerte no viene tan encubiertamente , mas se le pone delante con la cara descubierta , y le quiere , aun por fuerza , quitar la vida , yo os digo , que en este mismo caso , si el peligro , de que se pierda la Alma mal acostumbrada , no es evidente , es , por lo menos , muy probable. Porque aquel lecho , donde está uno de estos moribundos , se ha de considerar , como un campo terrible de batalla , donde ha de tener de los Demonios el mas fiero asalto , que quizá ha sufrido jamás en su vida. San Francisco de Sales , reducido por una grave enfermedad à punto de muerte , despues de haverse escapado de ella , referia de sí mismo , que le rentó el Infierno en aquella hora , acerca de

la

la Fé con sofismas tan agudos , y con sutilezas tan altas , que en su vida havia experimentado en si tal cosa. No creais , que el Demonio tienta entonces , como lo hace ahora. No ciertamente , porque el peligro de perder en un punto aquella Alma , especialmente , si la ha poseído ya largo tiempo , como le hace en aquel extremo mas cauto , assi le hace mas cruel. El Leon nunca aprieta mas fuertemente la presa entre las uñas , que quando ella intenta escaparse : ni Faraon (que fue figura expressivissima de Lucifer) persiguió jamás mas espantosamente à los Israelitas , que quando trataron de salir de Egypto. Por esso el enemigo tentará en la muerte , mas fuertermente , que jamás : y vuestras mismas devociones , si las hicierais , le serán entonces motivo de doblar assi la fuerza , como la arte , para perderos. Y de qué os tentará en aquel extremo el Demonio ? No de palabras malas , porque muchas veces no podreis hablar : no de obras malas , porque mucho meaos os podreis mover : resta pues , que toda esta guerra sea de pensamientos ; y que todo el asalto se buelva contra la fuerza del corazon , la qual si gana , lo trae todo. Y assi los pecadores mal habituados , que harán entonces para resistir , hallandose tan flacos ? Como combatirán , si no aprendieron jamás à manejar las armas ? Como resistirán à aquella furia de cañonazos , si jamás han pensado en las defensas , ni de trincheras , ni de terraplenos , quando era tiempo de levantar los parapetos ? Sanos , para caer , no han aguardado à ser empujados , será creible , que enfermos , se tengan en pie entre tantos empellones ? Yo soy de opinion , que en el Infierno se hallan muchissimos , que despues de haverse confesado bien , y haver ajustado sus partidas , bolvieron à prevaricar à lo ultimo , con el pensamiento , y assi perecieron. De muchos casos , que se cuentan en este genero , quiero referir uno solo , que sirva à todos de grande enseñanza.

16 Cierta mozo tenia en su casa una muger , que amava tan ardentemente , que ni en su ultima enfermedad pensaba despedirla : por lo qual fue menester , que algunos de sus buenos amigos se la quitassen , como por fuerza del rededor de la cama , para llamarle con tiempo algun prudente Sacerdote , que le confesasse , ya que el miserable , estando como encantado , ni aun en esto pensaba. Vino pues el Sacerdote , è informado del hecho , supo tambien representará

Simil.

Vega casos raros , pag. 2. cap. 2.

à

à aquel pobre moribundo la condenacion, que le amenazaba, que espantado comenzó à llorar, y con extremado dolor, se confesó de su mala vida pasada, tanto, que el Confessor, muy alegre de aquella ganancia, después de haver confirmado bien al enfermo en sus piadosos sentimientos de compuncion, se fue, pero dexando orden à los de la casa, de que à qualquiera nueva necesidad, le bolviessen à llamar. Apenas havia llegado al Convento, quando ved aqui, que le viene aviso de que el enfermo por un nuevo accidente, que le havia sobrevenido de improvisó, havia muerto. Y para decir la verdad, el aviso antes le sirvió à aquel Religioso de Jubilo, que de pena, alegrandose, de que un mozo por otra parte desenfrenado, huviesse muerto en tan buena ocasion, esto es, poco después de la confesion que havia hecho con tantas lagrimas: de donde para llevar al fin la caridad comenzada en provecho de aquella Alma, se fue derecho à la Sacristia con la mira de darle pronto socorro con una Missa de Requiem, que queria decir por él, el primero. Pero oíd un sucesso extravaganantissimo. Quando el Sacerdote toma en la mano el Amito para ponerse en la cabeza, se siente hacer de repente una oculta fuerza, que se le queria sacar de la mano: toma la Alba, toma el Cingulo, y así de estos, como de los demás Ornamentos Sagrados, le succede contradiccion semejante: tanto, que no pudo, sino con gran violencia, y gran horror, vestirse para celebrar. Creció la confusion, quando vestido de todo punto, fue à tomar el Cáliz, y salir con él al Altar: porque ved aqui, que ve dos negrissimas manos, que se le arrebaran por fuerza, y echán à huir, colmandole con esto el corazon de tanto asan, que desnudandose de los Ornamentos Sacerdotales, se fue à la Iglesia à llorar, aquel oculto pecado, que le impedia el Sacrificar: Quando de un lado de la misma Iglesia oye esta voz espantosa, que le grita: Sacerdote de Christo, qué pretendes? Pretendo, replicó, celebrar para sufragio de tal difunto, que ha poco, que espiró. No te canfes, respondió entonces la voz, no te canfes. Aquel difunto soy yo: pero yo, estoy condenado. Condenado tu? Como (añadió el Religioso) como puede ser? No te confesaste esta misma noche conmigo, y te confesaste con tanta contriccion, y tanto dolor de corazon? Así es, replicó el Infeliz; me confesé muy bien, y no me bastó; porque el estár tan acostumbrado à

con-

consentir à todos los malos pensamientos, me ha echado después al Infierno. Apenas, Padre, os apartasteis de mi cama, quando vino el Demonio, y me puso en el corazon aquella maldita muger, que antes havia querido tanto. Yo con gran animo rebati la tentacion, diciendo: Ojala jamás la huviera visto, ni conocido! Renovo el Demonio el segundo asalto interior, representandome, que ella me havia amado tanto, y que al presente no hacia otra cosa, que llorar mi pérdida. Si ella llora, dixé yo, allá se lo haya; yo ya no quiero saber nada: y vencí tambien el segundo asalto del Tentador. Pero no vencí el tercero. El Demonio, sin perder el animo, acrecentó: No me maravillo, que hables de esta manera: tu tienes miedo de morir: mas si te escapas, crees tu, que tendrás fortaleza para no bolver à llamar de nuevo à esta muger à tu casa? Esta sí, que sería gran crueldad! Si escapara, respondi yo entonces mal enseñado à combatir en semejante guerra, si escapara, sería menester, que yo la combidara nuevamente à bolver; pues le he querido tan bien, y ella me quiere tanto à mi. Así en mi corazon di assenso à la suggestion, y poco después me sobrevino la muerte, la qual hallandome en pecado mortal, me hizo justamente ir entre los Condenados.

17 Qué decis ahora vosotros, Catholicos? Haveis oido, lo que le succedeió à este pobre pecador, que haviendose confesado bien, con todo esto, porque estaba acostumbrado à consentir à todos los feos pensamientos, sin rienda, consintió de nuevo à lo ultimo, y se perdió? Sabed pues, que lo mismo les succede à muchos, y quiera Dios, que no le haya de fuceder à alguno de vosotros. Todos tienen justa causa de temer lo mismo: pero singularmente la tienen, los que beben la maldad, como la agua fria: los que se acostumbran desde sus primeros años à toda suciedad de impureza, y de inmudicia: los que tienen la puerta de su corazon, à manera de los grandes Palacios, siempre abierta, aun de noche, y dan al Demonio libre, à qualquiera hora, la entrada en su Alma. Qué harán estos desdichados para resistir en aquel gran punto? Quiero, que tengan tiempo de confesarse: quiero, que se confiesen bien; quiero, que el Demonio los tienté levemente: citando tan mal habituados, las que serian ligeras tentaciones para otros, son para ellos muy graves. Quanto está la agua mas impura, tanto mas facilmente se ca-

licen-

Simil.

lienta: de donde se ha observado, que las aguas turbias, y cenegosas del Nilo, y erben con la mitad del fuego, que se requiere, para inflamar las otras aguas. Lo mismo les sucede à estos corazones podridos, y pantanosos: toda su gestion levanta luego en ellos el ardor nocivo de la deshoñestidad: de donde, por muy poco, se pierden, muriendo, como el infeliz Abfalon, pendientes de sus propios cabellos, y demasíadamente libres, y demasíadamente largos.

18 Por esso tomad, ò Catholicos, con tiempo, el consejo, que os dá con fumo amor el Espíritu Santo por boca de su Profeta Isaias. *Quitad el mal de vuestros pensamientos.* Un grande mal para el Alma es el, mal de los pecados interiores: assi por su gravedad, como por su multiplicacion. Su gravedad es tal, que comparando Dios, el mal de los pecados exteriores, y el mal de los interiores, no llama à los exteriores: mas que malos; y llama à los interiores, pessimos. *Convertios de vuestros caminos malos:* ved aqui los passos malos de los pecados, dados con la obra: y de vuestros pensamientos pessimos: ved aqui el mal de los pecados de desseo, mencionados aqui del Señor con terminos mas tremendos, quizá, porque son males menos conocidos. Del mismo modo es una gran enfermedad del Alma el acostumbraŕse à pecar con el corazon, atendiendo à la multitud de las culpas, con que la llaga se hace al fin incurable. *Es incurable tu dolor, por la multitud de tu maldad.* Quitad pues el mal de vuestros pensamientos. Quitad, Catholicos, tan grande mal de vuestra Alma, mal, que tanto ofende al Señor, y tan à riesgo os pone la salud; mal, que, ò se considere absolutamente, ò se considere en comparacion de los otros males, se halla, que es siempre extremado mal.

19 *Quitad el mal de vuestros pensamientos.* No os manda Dios, que quiteis los pensamientos malos; mas, que quiteis el mal de los pensamientos malos, apartando en primer lugar las ocasiones, los incentivos, los fomentos, assi con la guarda de los ojos, como con la huida de las malas companias; y con introducir en el Alma pensamientos castos por medio de los Libros Sagrados, y de la palabra Divina, oida de buena gana à sus tiempos. La naturaleza ha proveído à nuestro corazon de dos recintos. El uno son las colillas, que

le

le defienden por afuera: el otro es una membrana, tendida al rededor, à manera de un liencencillo, que le defiende de mas cerca. Imitad tambien vosotros à la naturaleza, y defended vuestro corazon, primero con un reparo exterior de obras fantás; despues con otro reparo mas inmediato de devociones, y de recurro al Señor, que solo puede, no solamente preferaros de tan gran mal, pero tambien curaros, como declara, que lo quiere hacer, por su Profeta, donde dice. *Quise perdido en el camino de su corazon: ví sus caminos, y le sané, y le reduxe.* Sobre todo conviene, que quando sintais, que se acerca mas la tentacion, esteis prontos para rebatirla, no parandoos à hablar con ella, ni con el Demonio, si él es su Author. Aquel Santo viejo Eleazaro, apenas oyó la iniqua propuesta de traspasar la Ley, quando luego respondió, que queria antes morir, que violarla: *Respondió presto, que mas queria ser echado en la sepultura.* Y ésta presteza será, la que os dexará sumamente seguros entre los muchos riesgos. El Rio Tanays, aunque corre por Países fríissimos, nunca se yela; porque corre tan velozmente, que no dá tiempo à las aguas de quaxarse.

20 En una palabra, no os contenteis con no ceder, no admitiendo lo malo; mas procurad resistir positivamente, rebatiendolo. *Quitad el mal de vuestros pensamientos.* Y quando vuestra sensualidad se sienta, tratada de necia: como Job trató de necia à su muger, quando ésta le incitaba, que se revelara contra el Señor, y le maldixera: y no os parezca jamas, que habeis demasíado, donde se trata de la vida del Alma. *Guarda tu corazon con toda custodia, porque de él procede la vida.* De otra manera considerad con un poco cuidado, qué desesperacion será el condenarse eternamente por un pensamiento? O Alma desventurada! Si caes en un abismo de tantas miserias por tan poco, qué dirás entre tus penas? Bien podrás tomar en la boca las palabras del Profeta, doñendote de que tus enemigos te ganaron por nada. *En la caza me cogieron, como à Ave, mis enemigos de balde.* Y aun no te podrás quejar con razon, porque el Demonio te vendió su mercaderia, à aquel precio, à que él la compró para sí. Por un pensamiento se condenó el Demonio: y por un pensamiento quiere, que tu tambien te condenes. Por esso haces mal en quejarte. Sufre eternamente, y calla: ò, si te quieres quejar, quejate de ti sola. Guardemos, pues, con

Parte I.

Ni

vi-

Isai. 57. 17.
Abiit vagus
in via cordis
sui: vias eius
vidi, & sanavi
eum, & reduxi
eum.

2. Mach. 6.
33.
Respondit cito,
& permittit
se malle in ini-
fernum.

Simil.

Auferte ma-
lum cogitatio-
num vestra-
rum.

Omni custodia
serua cor tu-
um, quoniam
ab ipso vita
procedit.

Thren. 3. 52.
Evolutione car-
porum me qua-
si ovem, in-
micit me gra-
tis.

Isai. 1. 16.
Auferte ma-
lum cogitatio-
num vestra-
rum.

Zach. 1. 4.
Convertimini
de vitiis vestris
malis, & de
cogitationi-
bus vestris pes-
simis.

Jer. 30. 15.
Insanabilis est
dolor tuus
propter mul-
titudinem ini-
quitatis tue.
Auferte ma-
lum cogitatio-
num vestra-
rum.

Auferte ma-
lum cogitatio-
num vestra-
rum.

vigilancia nuestro corazon; defendamosle con ardor, para que manteniendole así su Plaza à Christo, (que es nuestro Rey) seamos, como buenos Soldados, premiados gloriosamente de su Magestad en el dia de su triunfo. *Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi Trono.*

Apoc. 3. 21.
*Qui vicerit,
dabo ei sedere
mecum in Thro
no meo.*

Fin de la primera parte.



IN-

INDICE

DE LOS DISCURSOS QUE SE CONTIENEN
en la primera parte.

DISCURSO PREVIO.

De la gravissima obligacion, que tienen los Curas de apacantar las Almas, que están à su cargo, con el alimento saludable de la palabra Divina.

QUE contra los Pastores mudos, que no predicán la palabra de Dios à sus Ovejas, claman todas las Leyes, las Divinas, las naturales, las humanas, todos los Concilios, todos los Santos Padres, todos los Theologos, Escolasticos, y Morales: de donde se infiere, que no tienen escuela para dexarlo de hacer; y que pecarán gravemente, si faltará à obligacion tan precisa, y de tanta importancia. Antes de la Pag. 1.

DISCURSO I.

Sobre la necesidad de oír la palabra de Dios.

Que la palabra de Dios es el instrumento, que ha escogido para reformatar en qualquiera de nosotros, lo que destruyó la primera culpa, así en el entendimiento, como en la voluntad. Pag. 1.

DISCURSO II.

De donde nace, que no se saque gran fruto de la palabra de Dios.

Que el poco fruto de esta palabra se deriva comunmente de la indisposicion de los oyentes, repartidos en tres ordenes. El primero, de quien no quiere escucharla frecuentemente; el segundo, de quien escuchandola, no la acepta; el tercero, de quien después de haverla aceptado, no cuida de ella. Pag. 16.

DISCURSO III.

Sobre la Fé.

Que siendo la Fé raíz en nosotros de la Bienaventuranza Celestial, de-

N.º 2